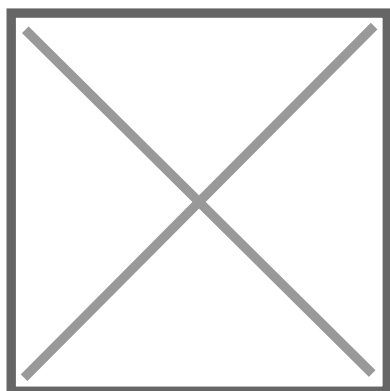




Epistolas 667126

Recado sobre Oscar Castro

Por LUIS SANCHEZ LATORRE

Santiago, 1.º de noviembre de 1979
Querido Raúl González Labbé:

Pertenezco a una especie en extinción: la de los hombres que tienen una noción viviente de Oscar Castro. Lo conocí en casa de Nicomedes Guzmán. Este vivió en una calle de nombre poético: Carlos Pezoa Véliz. Se lo había sugerido él mismo al gran Ramón Labbé, secretario de don Abraham Alcaíno en la Caja de la Habitación Popular, prehistoria de la Corporación de la Vivienda. Nicomedes Guzmán había empezado a cubrir con madre-selvas los muros de su casa. Cada vez que pienso en esa detallada recuerdo su relato "Aún quedan madre-selvas". Yo venía leyendo a Oscar Castro, en "Leoplán", desde muchacho, en los días del liceo. Atribuía a estas lecturas, en cierto modo, mi desdén por los sistemas escolásticos, o escolapios, o pedagógicos... Oscar Castro me armó de fuerza para oponerme al sistema carcelario que regía en el liceo. Los poemas de "Camino en el alba" y los cuentos de "Huellas en la tierra" se convirtieron en mi "Guía de pecadores". Después descubrí "Viaje del alba a la noche". A menudo me sorprendía diciendo en voz alta: "Hoy se ha muerto Esmeralda./ Se quedó viudo el Ángel de la Guarda/ y andaba con un lirio y un lucero/ atravesados en la garganta...". ¿Sabes tú? Era el hallazgo de la poesía, esa locura que uno escoge para no enloquecer en el mundo de los cuerdos. Mis profesores de Religión, primero Becerra y después Valdebenito, sacerdotes y hombres de pro, se asustaron. Negaron enfáticamente la viudez del Ángel de la Guarda. Inclusive subrayaron la asexualidad de los ángeles. Me obsiné en no comprenderlos. Me impresionó mucho más la muerte de Esmeralda... Luego de García Lorca, no sé de alguien que haya hablado con más convicción de la cruz de un lirio y un lucero en el cuerpo de un ángel.

En Oscar Castro, en sus ojos de esmeralda, en la pureza de sus ademanes, percibí algo del agua fina y bienhechora del lucero de la mañana. Me fascinó su don de humildad, me empapé en su condición de amigo. Acaso no lo vi más. Supe de su muerte. Me estremeció la noticia. Todavía me estremeció al recordarlo. Entre las imágenes de aquella imborrable juventud están sus ojos en medio de sus poemas y de sus cubitos.

Recordándolo, he persistido en la idea de que escribir no es malo; en el pensamiento de que resistir a los filisteos es el temple de la gente literaria.

Mi honor actual: ser de la familia de Oscar Castro, honrar su legado, alabar su memoria.

Ahora sé que Esmeralda murió de pena porque un día había de morirle Oscar Castro.

Vélez, Valdivia, Sept. 4-1979. P.S.

Recado sobre Oscar Castro [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recado sobre Oscar Castro [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile